MEMORIA DEL OLVIDO

San Millán desde La Canaleja (II)

JOSE ANTONIO ABELLA

COMO veíamos en el comentario anterior, desde el siglo pasado –que es casi como decir desde varias centurias antes, puesto que ese paisaje de la ciudad ya estaba prácticamente configurado desde el siglo XVI– hasta la segunda mitad del siglo veinte apenas se produjeron transformaciones dignas de señalar en esta panorámica que la ciudad ofrecía desde el mirador de La Canaleja.

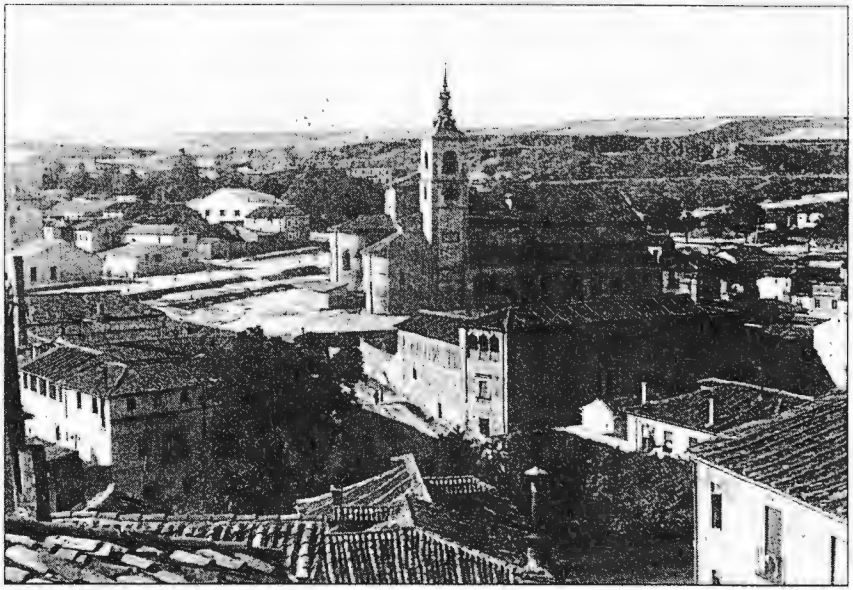
1953. *Hasta la segunda mitad del siglo XX apenas se produjeron transformaciones dignas de señalar.*

Pero en los cincuenta años que separan estas dos fotografías, la situación ha cambiado radicalmente, siendo notable la destrucción del barrio de San Millán y su sustitución por un tejido urbano acorde con la penuria estética del desarrollismo de los años sesenta.

Sobre los tejados aparece la Casa del Crimen (ha sido preciso encaramarse al muro de La Canaleja para que fuera visible), en un estado de ruina que no se aprecia en la fotografía. Tras ella, un edificio a todas luces improcedente oculta los ábsides de la iglesia de San Millán, aprisionada entre un mar de tejados y paredes de ladrillo. Ni rastro del Paseo Nuevo, oculto tras una muralla de edificios cuyas fachadas denotan una pobreza de estilo sólo acorde a la pobreza de ideas de sus constructores.

La línea de lastras que servía de frontera entre lo rural y lo urbano se oculta por una aglomeración de edificios que han crecido en altura, indiferentes al paisaje, incapaces de adaptarse a la topografía escalonada del terreno.

A la derecha, como reliquia, aparece uno de los campos de cereal que antaño enriquecían, con la variedad cromática de un marco cambiante según el color de las estaciones, la panorámica de Segovia bajo la Sierra.

1993. *La línea de lastras se oculta por una aglomeración de edificios que han crecido en altura, indiferentes al paisaje.*

Sobre ellos dormía la Mujer Muerta, vestida de blanco en invierno, de rosa y malva en los atardeceres de verano. Ahora, lamentablemente, su eternidad inmóvil duerme sobre un lecho que sería incómodo hasta para las costillas de un fakir.